

Le Pêle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:

España	1 año	7'50 ptas.
	6 meses	4
Unión postal	1 año	10
	6 meses	5'50

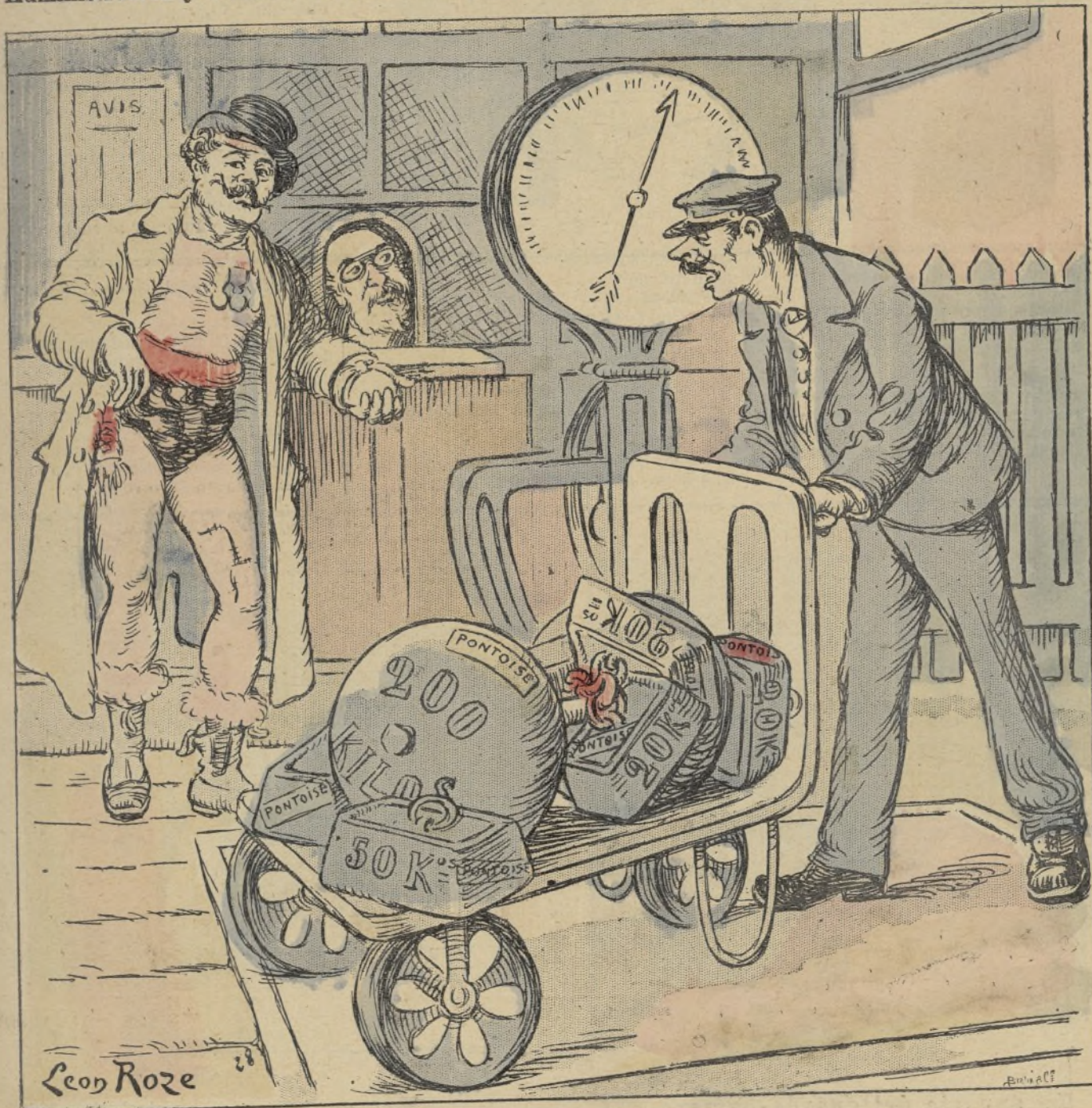
DIRECCIÓN:

PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS

Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



Equipaje de Hércules.

EL FACTOR (voceando). — ¡Pontoise! ¡quince kilos!



Contradicción.

FOIDEVEAUD. — No hay que darle vueltas; la viudez es muy triste. Cuando se ha gozado la felicidad del hogar, se cansa uno de la vida de restaurán.

LOREILLARD. — ¡Ay! no eres tú el primero en decirlo.

FOIDEVEAUD. — Y además, el estómago se descompone; ¡sí, es muy triste!

LOREILLARD. — ¿Conque echas de menos tu cocinita casera?

FOIDEVEAUD. — Es la única cocina verdadera. Al menos uno sabe lo que come. Es repugnante pensar lo que se traga aquí cosas inverosímiles; ¡y unas salsas!

LOREILLARD. — ¡Pobre amigo mío! como el hogar no hay nada.

FOIDEVEAUD. — Es cierto. Con poco me contentaba: un paseito de vez en cuando, el rinconcito de la chimenea, el folletín leído entre los dos; y el domingo ¡ah! el domingo...

LOREILLARD. — ¿Qué haciais el domingo?

FOIDEVEAUD. — El domingo lo celebrábamos yendo á comer al restaurán.

— ¿Qué hace su padre de usted?
— Es médico.
— ¿Estará siempre muy ocupado?
— No tiene nada que hacer... ¡Es muy conocido!

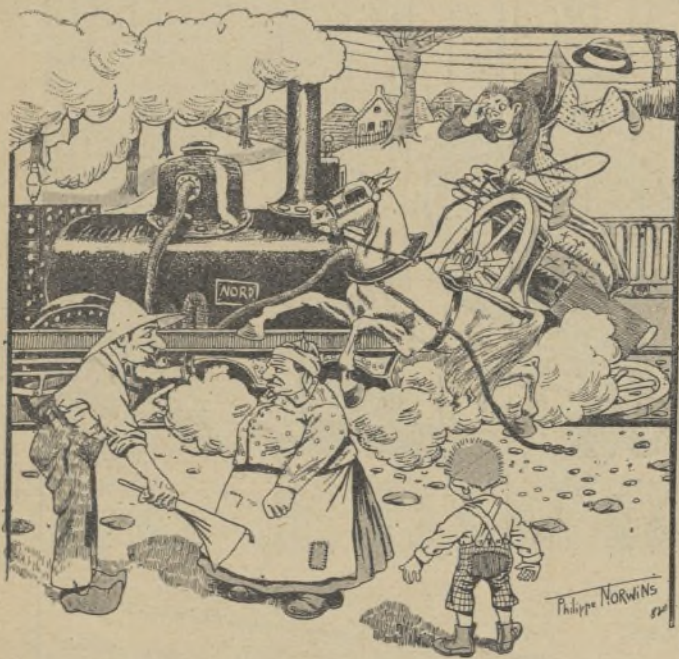
— Un profesor á su discípulo:
— Es usted muy torpe. A la edad de usted sabía yo todo eso.
— Tendría usted mejor maestro que yo.

En un café:
— ¡Mozo!
— ¿Qué se ofrece, señorito?
— Un café y media tostada.
— ¿Media de abajo?
— No, al contrario.
El camarero, dirigiéndose á la cocina:
— ¡Un café con media tostada al contrario!

— ¿Por qué has obligado con tanto empeño á Luis y á Emilio á que se batieran?

— Estaban reñidos desde hacía mucho tiempo.
— ¿Y qué?
— No había más remedio que apelar á un duelo para que se reconciliaran.

— ¿No has saludado á Pepe, que acaba de pasar?
— Le he visto, pero no le saludo.
— Yo creí que corrías bien con él.
— Sí; pero sin él corro mejor.



La apuesta del guarda-barrera.

EL GUARDA Á SU MUJER. — ¿Lo ves, como has perdido un franco? Ya te dije que no tendría tiempo para pasar.



Hay castañas y castañas.

LARFOUILLAT. — ¿Quiere usted castañas?
EL GOMOSO (que acaba de tener una discusión con un amigo). — No, gracias; me han dado ya unas cuántas.

Vánitas vanitátum.



ACTO 1.º

LEBOURGEOIS. — Querido Laplume. Si te he invitado á almorzar conmigo en este restaurán, ha sido, ante todo, para tener el gusto de pasar un rato contigo, y además, para pedirte un favor. Tengo empeño en asistir mañana por la noche á la inauguración de temporada del Palais-Royal; me carga dar 30 francos á un revendedor, y he pensado que tú, como periodista, podrías quizás obtener para mí un billete gratuito. ¡Oh! ¡asistir á un estreno, con billete gratuito!

LAPLUME. — ¡Ah, querido amigo!; tal vez sea difícil; lo intentaré, pero no tengo seguridad de lograrlo...

LEBOURGEOIS. — ¿No lograrlo tú, un periodista tan conocido?

LAPLUME. — ¡Hum! no lo sé... Tal vez, deslizando un billete de 50 francos al conserje, invitando á algunos actores á almorzar, y enviando un cajón de cigarros al director, podré alcanzarlo; pero, querido, todo eso son gastos...

LEBOURGEOIS. — No importa; corren de mi cuenta. Decíamos que 50 francos para el conserje, un almuerzo... pongamos 50 francos también. Un cajón de cigarros, 25 francos; gastos menudos y coches, 25 francos; total 150 francos. Toma, ahí los tienes, y procura triunfar.

LAPLUME. — Entendido; haré lo posible.

LEBOURGEOIS. — Y vendrás á darme la contestación mañana por la tarde, á las siete; te convidó á comer.



ACTO 2.º

En la taquilla del teatro.

LAPLUME. — Necesito una localidad para el estreno de mañana.

EL EXPENDEDOR. — Nos queda una butaca á quince francos y un asiento fijo á diez.

LAPLUME. — Ahí van diez francos; venga el asiento fijo.



ACTO 3.º

En el restaurán.

LAPLUME. — ¡Victoria, querido! He ahí tu billete. El director ha estado amabilísimo. Sólo le quedaba un asiento fijo, que diez personas se disputaban, entre ellas, el duque de Septmaisons, el marqués de Hautmont, el conde de Latourpenchée, y yo lo he obtenido.

LEBOURGEOIS. — Te lo agradezco de todo corazón. Eres lo que se llama un amigo. Pero ya sabes que no tratas con un ingrato. Y si alguna vez necesitas algo, piensa en mí; será á título de desquite.

LAPLUME. — Mil gracias. No te digo que no... tal vez, dentro de pocos días, unos cuantos billetes de mil francos; en fin, hablaremos.

LEBOURGEOIS. — Cuando quieras. A un amigo como tú, no se le niega nada.



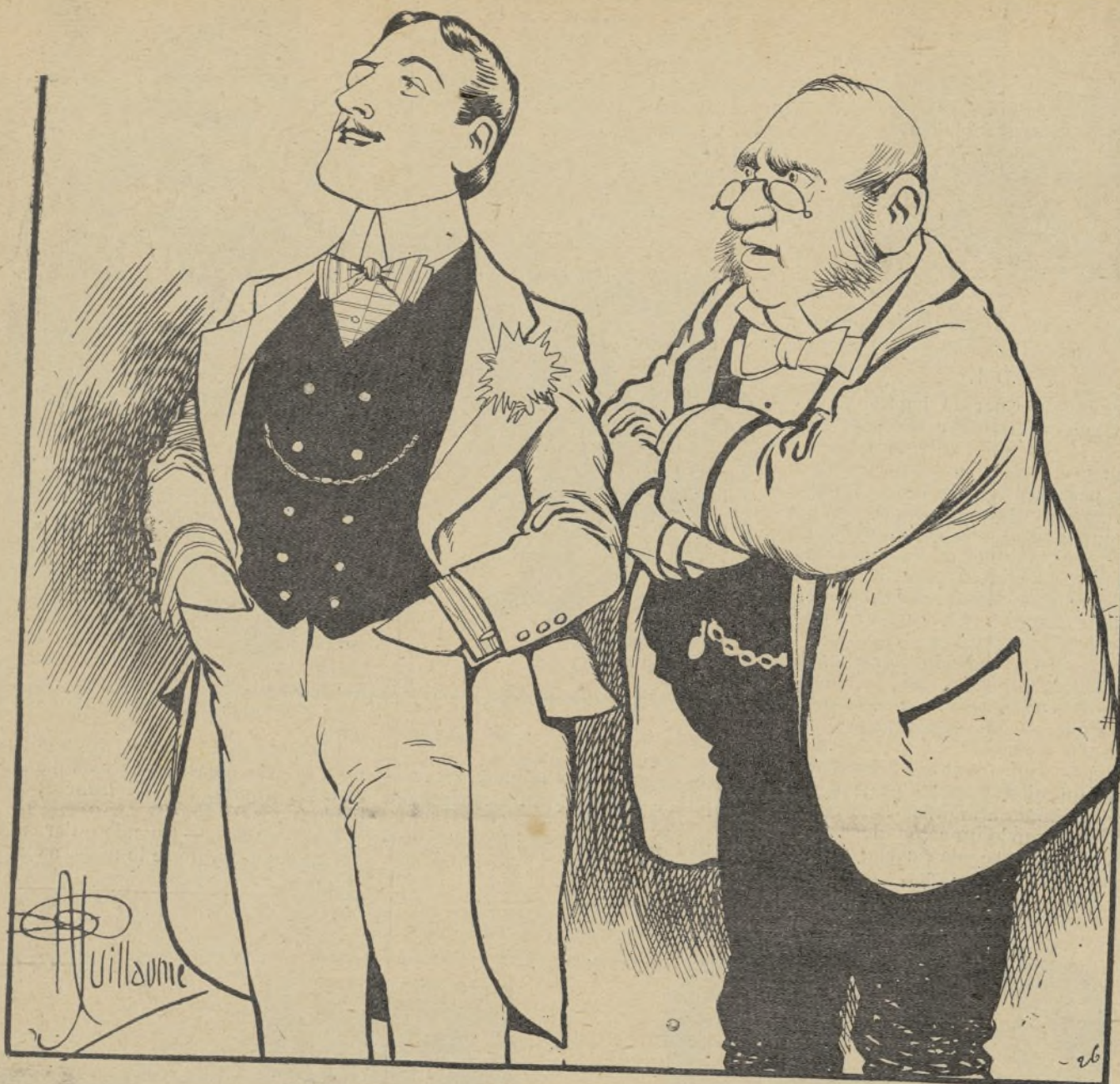
Delicadeza.

— ¿Quién os ha condecorado?
— Leygues.
— ¿Y por qué os ha condecorado?
— Ya comprenderéis que no he cometido la indiscreción de preguntárselo.



Progreso.

— ¿Y te atreves á servirme una taza semejante?... ¡Con tres moscas dentro!..
— Usted dispense, señorito; tome ésta, que sólo tiene dos.



Hijo de familia.

— Hijo mío, de verte siempre ocioso me avergüenzo, como hombre, al fin, que cuanto es lo debe al trabajo... Todavía recuerdo con orgullo la época en que no tenía camisa que ponerme... y ahora las tengo á centenares.
— ¡Dios mío! ¡y qué calor debes tener, papá!

— Te acompaño en el sentimiento...
— ¡Gracias!
— ¡Cómo ha de ser! Tienes que dispensarme si no fui á los funerales... Cabalmente, aquel mismo día salí de viaje...
— No le hace; otro día será...

Entre amigos:
— Ayer decían en el café que eres hombre de talento, y aseguré que se equivocaban.
— Pues yo he sido más sincero con respecto á ti; oí decir el otro día que eres un necio, y aseguré que tenían razón.

Entre madre é hija:
— ¿Cómo sabes que ese joven te ama?
— Te lo ha dicho acaso?
— No, mamá; pero... ¡si vieras cómo me mira cuando yo no le miro!...

Por feas que sean las mujeres, siempre les da gusto oír que las llamen hermosas.—
Cervantes.

Don Homobono asiste á una discusión científica, y de pronto exclama:

— Quisiera decir una tontería...
— Déjese usted de circunloquios,—observa el presidente,—y diga de una vez que desea hablar.

Un hombre se presenta á pedir la plaza de corrector en una imprenta.

— ¿Pero usted sabe corregir?
— ¡Si sé corregir! He pasado diez años en la Casa de Corrección.

Un pobre había tenido la desgracia de perder la vista, y habiendo llegado de noche á visitarle un amigo, como estaba á oscuras y no le veía, preguntó:

— ¿Dónde está usted, hombre, que no le veo?

— ¿Cómo ha de verme usted, amigo mío, si hace tres días que me he quedado ciego?

La mayor parte de las mujeres no tienen carácter alguno. Es una cosa demasiado tierna para conservar una impresión duradera. Son morenas, ó rubias; por esto se las distingue mejor.—*Pope.*

Dos convidados á comer no llegaban, pasada la hora de la cita.

La señora de la casa preguntó á los demás concurrentes si les parecía bien que hiciese servir la sopa.

— Indudablemente — respondió uno de ellos;— porque comiendo, podemos esperarles, mientras que esperándoles, no comemos.



—¿Vienes al teatro?
—Imposible; los negocios van bien; no queda tiempo para divertirse.

¡Oh, el amor!
—¿En qué piensas tú, alma mía, cuando no piensas en nada?
—En ti, querida.

—Con gente de poca crianza, ni dicho ni chanza.

Dióle, á un mendigo, Bartolo
Un pantalón destrozado,
Diciendo: — No lo he llevado
Sino dos veces tan sólo.
—¿Dos veces? — dijo el pobrete, —
Y exclamó el otro: — ¡Sí; á fe!
Pero una vez lo llevé
Seis años... y la otra, siete.

Bailando el vals.
Ella.—¿No podríamos variar un poquito, caballero?
El.—¿Qué quiere usted decir, señorita?
Ella.—Que me pise usted unas cuantas veces el pie izquierdo, porque el derecho ya no puede resistir más.

Decía una solterona muy entrada en años:
—En mi tiempo, los hombres eran más galantes que ahora.
—También en aquella época—le replicó un gomoso—las mujeres como usted eran más jóvenes.

Tan difícil es para una mujer joven saber que es fea, como ignorar que es bonita.—
Petit-Senn.

Diálogo conyugal:
El marido.—¿Te sientes mala, hija mía?
La mujer.—No sé qué será, pero no estoy bien.
El marido.—Pues llamaremos al médico.
La doncella (al oído del esposo).—Si quiere V. creerme á mí, llame V. á la modista, y verá V. cómo enseguida se pone buena la señora.



—¿Vienes al teatro?
—Imposible; los negocios van tan mal, que uno no tiene ganas de divertirse.

Con las mujeres tiernas se debe ser celoso del amante que os ha precedido; con las mujeres fuertes, de aquel que os seguirá.—
Limayrac.

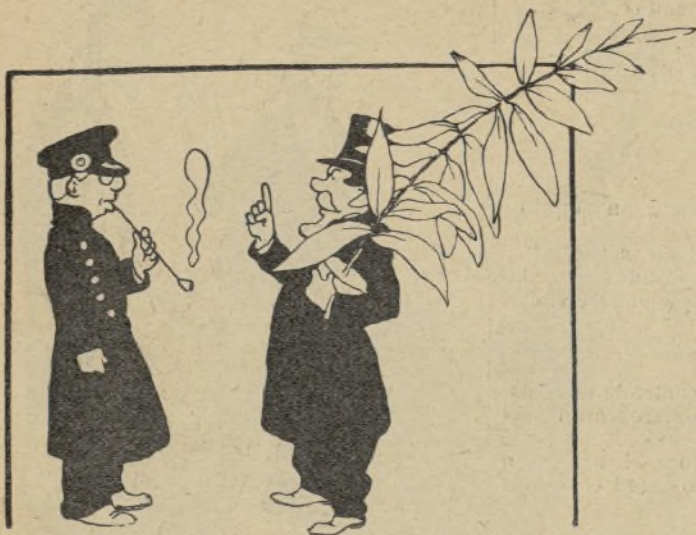
A los tontos, necios y porfiados la mejor bofetada es dejarlos.



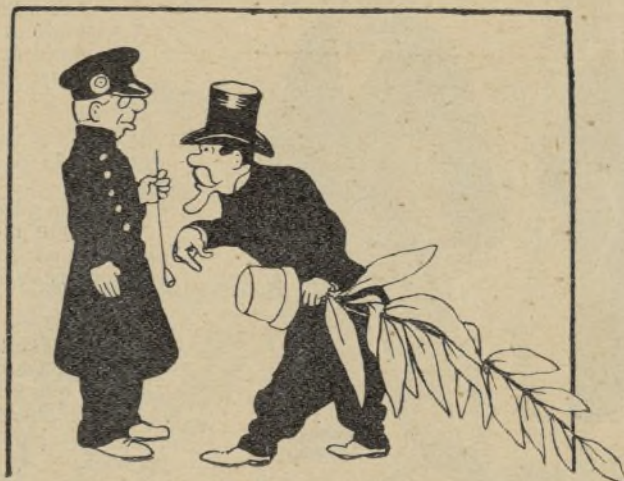
LA SEÑORA. — ¡Usted está loca, Dorina! ¡avisar al veterinario cuando la dije, bien claro, que fuese á buscar al médico para mi marido!

LA CRIADA. — ¿Pues no me ha dicho usted misma: «Corre á buscar al doctor; que este animal está enfermo?»

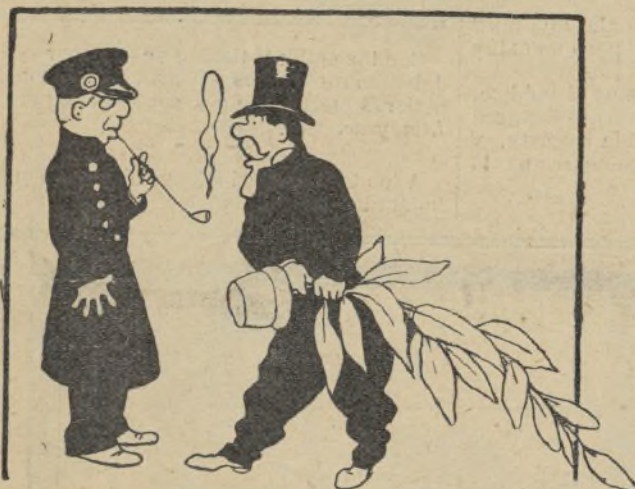
Sable desenvainado.



— Suponga que me dan el mando de la división Bazaine.



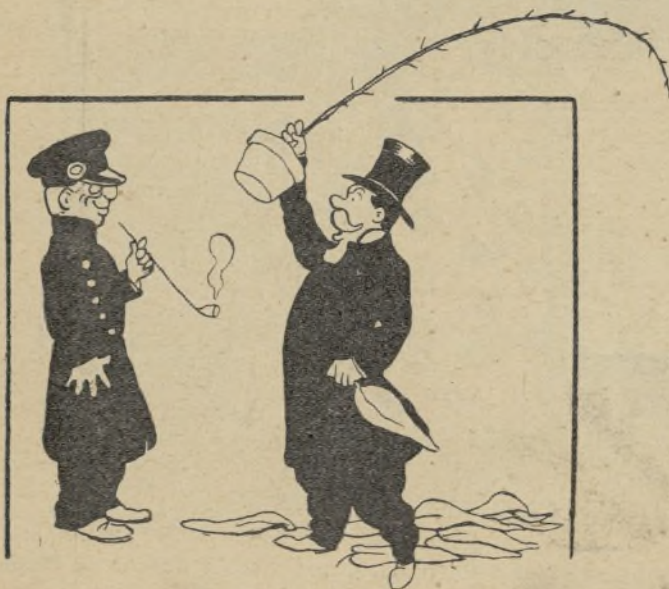
— Ya los austriacos se aproximan con prudencia.



— Desenvaino el sable...



— y mando:



— ¡Á ellos!... ¡y á la bayoneta !



— !!!!

—Le veo á V. muy triste.
 —¿Qué quiere V.! Vengo del cementerio.
 —¿Diantre!... ¿Ha perdido á V. á alguno de su familia?
 —Sí... mi suegra.
 —¿Hombre, lo siento!
 —No es eso lo que me aflige, no...; lo que me desconsuela es lo que me ha dicho su director espiritual.
 —¿Qué le ha dicho á V.?
 —Pues me ha dicho: «No llore V., que ya la volverá á encontrar allá arriba...»

—oo—

Gil, que debe á don Ventura
 Cierta pica nada escaso,
 Siempre que le sale al paso
 Se abraza á él con ternura;
 Y le añade el tal mancebo,
 Afectando buena fe:
 —¡Nunca, nunca pagaré
 Lo mucho que á usted le debo!

M. Z. Cazorro.

—oo—

En una mujer hermosa, no hay más que una hermosa mujer; en una mujer de talento, hay muchas mujeres amables. — *La Beaumelle*.

—oo—

Don Celedonio ha estado de baños estos días.

De vuelta de su excursión, le encontró de noche un amigo, en el Prado.

—¿Qué tal, don Celedonio, cómo está V. de salud?

—Lo mismo que antes.

—¿No le han hecho á V. efecto las aguas?

—¡Sí, señor, mucho! ¡Me han hecho gastar tres mil reales!

—oo—

Consejos paternales:

—He sabido, hijo mío, que mientes con frecuencia, y es preciso que te acostumbres á decir siempre la verdad, por mucho que te cueste.

—Está bien, papá.

Un instante de silencio.

—¡Oyes!—exclama el padre, han llamado á la puerta. Vé á abrir, hijo mío, y si te preguntan por mí, di que no estoy en casa.



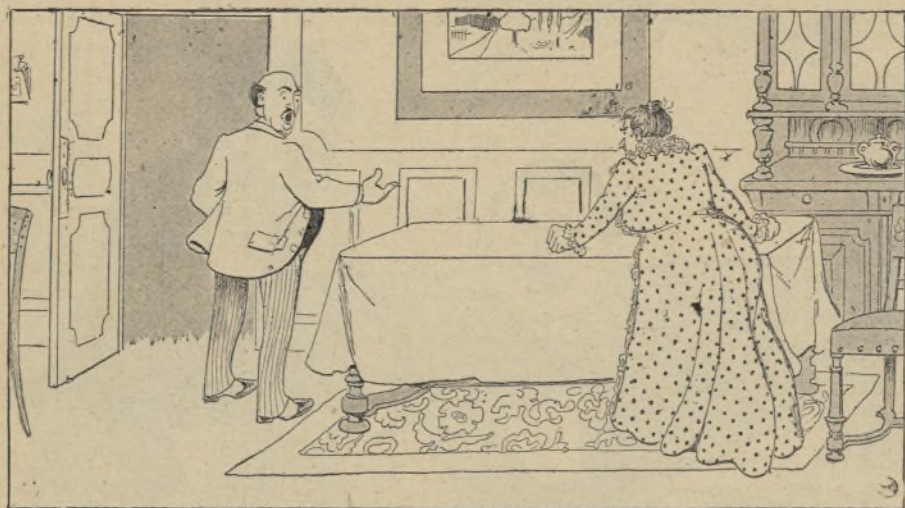
Un acaparador.

—¿También lee usted éste?



¡Lo mismo que hace papá!...

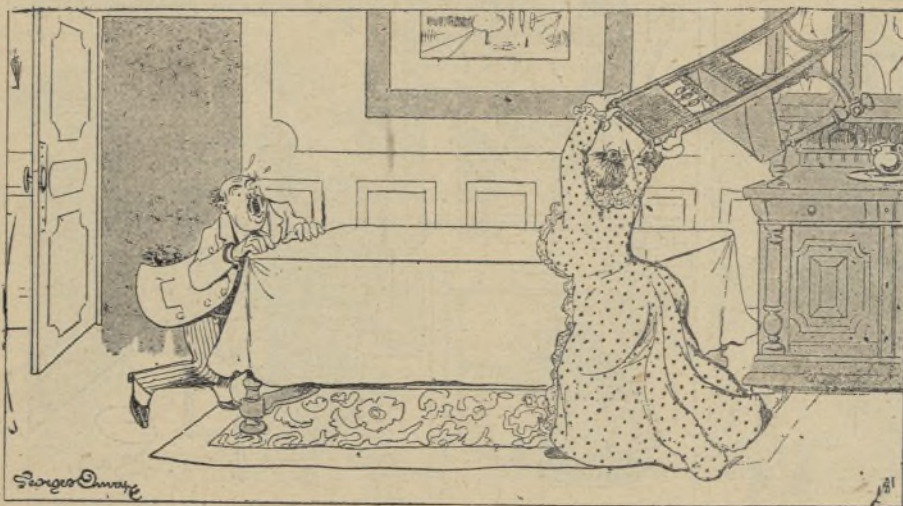
Los héroes del hogar.



ELLA. — Ese negocio se ha malogrado por tu culpa... te muestras demasiado blando, tímido, miedoso... ¡Vaya, que no sabes imponerte!



ELLA. — Mientras no te muestres más enérgico, todo inútil... Eres un cobardón.
EL. — Vaya, pichoncita mía, tranquilízate.



ELLA. — ¡Ea! ¿quieres ó no quieres hacer lo que te digo? ¡so mandrial!..
EL. — Por favor, querida, no pegues; ¡te juro que seré enérgico y audaz!



— ¡Caramba! ¡qué regalos te hacen! La sortija es muy linda; pero ya no se lleva...

— Si; al Montepío.

— Amigo Gutiérrez, véngase á comer conmigo el jueves.

— ¿Tendrá V. mucha gente?

— No; unos cuantos hombres de talento... y V.

— — —
Aunque al espejo se miran
Las mujeres, con frecuencia,
En el vidrio nunca ven
Que es de vidrio su belleza.

J. de Iriarte.

— — —
Á pesar de administrarle el cloroformo á un enfermo á quien se trata de operar, no viene la anestesia.

— Está visto, no pierde el conocimiento — dice un médico á su colega.

— Pero, hombre — replica éste — ¿cómo lo ha de perder, si no lo tiene?

— — —
Contóme Alcover que Puente
Se encontraba arruinado,
Y que se había casado
Con un duro solamente.

Y le contesté á Alcover:
— ¡Cosa rara! ¡yo creía
Que el pobre Puente se había
Casado con su mujer!

E. Guillar.

Valor variable.



LA MUJER DEL ANTICUARIO. — ¡Dios mío! ¡poco ha faltado para que rompiera este vaso!

EL ANTICUARIO. — Aunque lo hubieras roto, no se habría perdido gran cosa; es una antigualla sin valor.



EL PARROQUIANO (que acaba de derribar el mismo objeto). — ¡Caramba! ¡he roto ese vaso!

EL AMO DE LA TIENDA. — ¡Qué ha hecho usted, caballero! el objeto más rico, el más precioso de toda mi tienda acaba usted de romper. ¡Estoy arruinado!...



Gente de Bolsa.

—No, hija mía, no; no quiero que te cases con Gontrán, con un hombre pobre.

—¡Pobre! Pero, papá, Gontrán ha puesto trescientos mil francos en tu nueva emisión de acciones; esto prueba que al menos, tiene trescientos mil francos de fortuna.

—Sí, hija mía, hoy por hoy; pero como el casamiento no se celebrará sino de aquí á seis semanas...



—¡Ea, capitán, otro ajeno!
—¿Usted se empeña en emborracharme? He tomado ya cinco.
—Vamos, ¿el último?
—¡Sea; pero sin agua!

Solidez garantida.



—Necesito pañuelos
—dijo una parroquiana
entrando en la tienda
de Madapolam y C.^a

—Al momento,—res-
pondió el dependiente
encargado de esta sec-
ción;—aquí tiene usted
unos pañuelos superio-
res.

—Sobre todo, que
sean de buena calidad
—prosiguió la parro-
quiana.

—Precisamente—se
apresuró á añadir el
empleado—nuestros pa-
ñuelos son irreprocha-
bles. Ni se rompen, ni
se gastan.



—¡Bueno!—dijo la
parroquiana —¿y el
precio?

Pero el empleado no
pudo contestar ense-
guida porque, hallán-
dose ligeramente res-
friado, le sobrevino un
estornudo.

Y sacando del bolsillo
su pañuelo, se inclinó
á un lado. Al ver tan
flamante prenda la pa-
rroquiana hizo un gesto
de sorpresa, y cuando
el empleado volvió la
cabeza, advirtió que
aquella había desapa-
recido, cosa que jamás
ha logrado explicarse.





El mucho hablar compromete.

EL ANFITRIÓN. — Mi cocinera, es una verdadera notabilidad; es capaz de darle á usted á comer gato y le sabe á usted á gloria. A propósito, ¿que le parece á usted este guiso?

EL INVITADO. — ¡Maravilloso; cualquiera diría que es de liebre!



— Usted bebe, sin duda; tiene usted la nariz como un pimiento...

— Si, señorita; pero es porque usted me ha dicho que el rojo es su color preferido.

Pasatiempos

(Las Soluciones en el número próximo.)

CHARADA

Un surco forman veloz

Prima y dos;

Crece en tierra, de agua harta,

Tercia y cuarta.

Si lo presentes, aparta;

Pues, como fuerte te emboque,

Fácil es que te disloque

Prima, dos, tercera y cuarta.

ADIVINANZA

Todo el año visto paño

De superior calidad;

Me dan de firme y me escogen

Los bandos para luchar.

Tengo para mí un criado;

Por muerto darme podrás

Si me inundan las arrugas...

Muy fácil soy de acertar.

ENIGMA

Es mi nacer mi morir,

Y aunque sin cuerpo y sin alma,

A veces turbo la calma

De aquel que me llega á oír;

Mi misión es repetir

Lo que oigo á los demás;

Por eso, sin más ni más,

Causo tal miedo y pavor,

Que algún tonto ó soñador

Me toma por Satanás.

Soluciones

À LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR:

ADIVINANZA. — *Papel.*

CHARADA. — *Tarragona.*

ENIGMA. — *Dátil.*

Imprenta de Henrich y C.^a en eta. — Barcelona

LE PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

!! A reirse por 15 céntimos !!

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles Société Hygienne
Paris, 55, Rue de Rivoli.

BIBLIOTECA de Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno.
Amor y Pedagogía.
J. Martínez Ruiz.
La Voluntad.
Antonio Zozaya.
La Dictadora.
Timoteo Orbe.
Guzmán el Malo.
Dionisio Pérez.
La Juncalera.
Rafael Altamira.
Reposo.
Pío Baroja.
El Mayorazgo de Labraz.
Emilio Bobadilla (Fray Candil).
A fuego lento.
José del Cacho.
Heces y Espumas.
Ernesto López (Claudio Frollo).
Esau.
Arturo Campión.
La Bella Easo.
Luis López Allué.
La Enramada.
Ramiro de Maetzu.
La Mujer fuerte.

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.^a, Editores
BARCELONA

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin **L'ART DU BIEN MANGER**

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de las carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.^o mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

LUSTRE NUBIAN
Se emplea sin Cepillo.
Aplicándolo una vez cada quince días rívide el calzado impermeable conservándole el brillo y el aspecto como si fuera nuevo.
Da Venta en todas partes. — Exljase el Nombre y la Marca.
Para calzado de color pidase la "YOUNG'S CREAM"
C^a NUBIAN, 126, Rue Lafayette, Paris.

No empleéis sino las **PLACAS JOUGLA** Y PAPELES

VERDADEROS GRANOS de SALUD

del Dr. FRANK
Un siglo de clientes, por todo el mundo
Contra el ESTREÑIMIENTO
y sus consecuencias:
Inapetencia, Jaqueca
Embarazo gástrico, etc.
EXIGID SIEMPRE los VERDADEROS
con Etiqueta en 4 colores
análoga a la del margen, y el
Nombre del Dr. FRANK
sobre cajas azules, cuyo fac-símil
damos también al margen.
11.50 1/2 caja (50 gr) 3 l. caja (100 gr)
Es el mejor, el más cómodo y el más
barato de los Remedios
A cada caja acompaña una
instrucción detallada.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en buena calle de

San Andrés de Palomar—Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA